

## GUILLERMO BOMCHIL

por José Baruchel



Conocí a Guillermo Bomchil en 1975, al día siguiente de su llegada a Grenoble, cuando tuvo que irse de Argentina, amenazado por un correo de la triple A. Una misiva de ese estilo tenía que ser tratada, en el contexto de la época, con la máxima seriedad. Habiendo venido de Montevideo, unos años antes, y habiendo visto venir el golpe de estado en Uruguay, resentí íntimamente su situación. Y, a otro nivel, Guillermo estaba acompañado ese día de su hija Natalia, que tenía dos años, y yo de mi hija Nathalie, que también tenía dos años. Todo eso fue motivo de acercamiento, que prosiguió bajo la forma de una amistad muy cercana, en particular cuando, dos o tres años más tarde, casi simultáneamente, ambos nos separamos y ambos volvimos a encontrar parejas francesas.

Además de ser un amigo sobre el cual se puede contar en toda circunstancia, Guillermo constituye una mezcla absolutamente única de inteligencia, conocimientos, voluntad, ansiedad un poco hipocondríaca y de reales problemas de salud, que casi nunca le impidieron hacer cada semana ¡más de 100 kilómetros en bicicleta, con un circuito que incluía toda una serie de puertos de montaña con enormes desniveles!

Una de las cosas que caracteriza a Guillermo (además de un pe-

queño aspecto "sabio distraído") es que nunca acepta el "más o menos": cuando decidió que viviendo en Grenoble era necesario saber esquiar (y es cierto que en Grenoble el esquí es un deporte, pero también una actividad social) lo hizo con una implicación totalmente fuera de norma, llevando el libro escrito por el entrenador del equipo de Francia sobre las pistas y consultándolo después de casi cada bajada, sobre la silla mecánica que lo volvía a subir a la parte alta de la pista. Y es cierto que así logró llegar a ser un esquiador de buen nivel. Ese rechazo del "más o menos" se aplica evidentemente también a toda su actividad científica y técnica, y a las múltiples temáticas que su serie de "puestos no permanentes" le impuso durante buena parte de su vida profesional.

Una constante en la vida de Guillermo es su profundo apego a su país y su constante acción en favor del desarrollo científico, industrial,

democrático, de Argentina. Guillermo llevó adelante, en Francia, toda una serie de acciones de apoyo a las Madres y Abuelas de la Plaza de Mayo, de ayuda a los argentinos exilados o a aquellos golpeados por la inmensa crisis argentina de comienzos de este siglo. Pero también utilizó sus conocimientos para intentar desarrollar colaboraciones científicas entre Argentina y Francia/Europa. También trabajó sin medir su tiempo cada vez que una oportunidad de instalar industrias avanzadas en Argentina se presentó... y el hecho de que, totalmente independientemente de su voluntad y deseos, ese trabajo fue muchas veces infructuoso, ¡no disminuyó su entusiasmo cuando una nueva oportunidad se presentaba! Y yo diría que el hecho de bailar tango, que poco a poco se convirtió en algo importante en su vida, es otro aspecto de ese fuerte apego a la Argentina.

Esta breve reseña que Guillermo escribió no puede, obviamente, presentar todos los aspectos de su acción y de su personalidad, pero a mi juicio logra presentar lo esencial, y es totalmente representativa (leyéndola tengo la sensación de oírlo hablar) de lo que es Guillermo: un "mensch".